

Lección 3 “Favor de Dios”

Nehemías 2.8 (TLA).

*También le pedí una carta para Asaf, que era el guardabosque del rey. Asaf debía entregarme madera para las puertas de la torre, la cual estaba cerca del templo de Dios, y también para los muros de protección de la ciudad y para mi casa. El rey me dio todo lo que le pedí, **porque mi buen Dios me estaba ayudando.***

Leer Nehemías 2:1-8

Reflexionamos

Al leer estos versículos entendemos que, luego del profundo clamor de Nehemías a Dios, él sabía que todo dependería de que el Señor moviera el corazón del rey para concederle su favor. Y así sucedió. La tristeza de Nehemías era tan grande que no podía esconderla, a pesar de que ello lo pusiera en riesgo. Pero cuando Dios escucha a sus hijos y determina en su corazón concederles “favor”, todo se encuentra bajo su control, aunque el miedo invada, como lo invadió también a Nehemías.

Entre varias definiciones de favor encontramos estas tres: ayuda, apoyo, benevolencia. Particularmente, benevolencia, viene del latín “benevolentia” (bene, se traduce como bien, y el verbo volo, muestra el sentido de querer), alguien que quiere el bien y dirige su voluntad hacia nobles acciones.

Así es Dios con nosotros, y así puede actuar a través de las personas y circunstancias que nos rodean. Su voluntad es buena, es agradable, y es perfecta. Aunque no debemos pasar por alto que, para que se de este resultado, primero precedió el clamor, la oración sincera, transparente y honesta desde las profundidades del corazón de Nehemías.

Por medio del favor del rey, se abrieron caminos y se halló la provisión para dar respuesta a una clara necesidad, que no era solo material, sino que le haría también recuperar al pueblo su dignidad, su estima, su sentido de pertenencia a Dios. Él los levantaría de su ruina. No solo las murallas y puertas serían restauradas, sino también sus corazones y, Nehemías, sería un instrumento clave para llevar a cabo su propósito.

Leer juntos los versículos del Libro de 1Cor. 16:7-9 NTV

7 Esta vez no quiero hacerles una visita corta nada más y luego seguir mi viaje. Deseo ir y quedarme un tiempo si el Señor me lo permite. 8 Mientras tanto, seguiré aquí, en Éfeso, hasta el Festival de Pentecostés. 9 Se ha abierto una puerta de par en par para hacer un gran trabajo en este lugar, aunque muchos se me oponen.

En la versión RV 60 dice “puerta grande y Eficaz”. Miremos esta puerta abierta por Dios en Éfeso, ¿cuál era el favor de Dios para con la obra en esa Ciudad?. Hechos 19:8-20

8 Luego Pablo fue a la sinagoga y predicó con valentía durante los siguientes tres meses, discutiendo persuasivamente sobre el reino de Dios; 9 pero algunos se pusieron tercios, rechazaron el mensaje y hablaron públicamente en contra del Camino. Así que Pablo salió de la sinagoga y se llevó a los creyentes con él. Entonces asistía diariamente a la sala de conferencias de Tirano, donde exponía sus ideas y debatía. 10 Esto continuó los siguientes dos años, de modo que gente de toda la provincia de Asia—tanto judíos como griegos—oyó la palabra del Señor.



11 Dios le dio a Pablo el poder para realizar milagros excepcionales. 12 Cuando ponían sobre los enfermos pañuelos o delantales que apenas habían tocado la piel de Pablo, quedaban sanos de sus enfermedades y los espíritus malignos salían de ellos. 13 Un grupo de judíos viajaba de ciudad en ciudad expulsando espíritus malignos. Trataban de usar el nombre del Señor Jesús en sus conjuros y decían: «¡Te ordeno en el nombre de Jesús, de quien Pablo predica, que salgas!». 14 Siete de los hijos de Esceva, un sacerdote principal, hacían esto. 15 En una ocasión que lo intentaron, el espíritu maligno respondió: «Conozco a Jesús y conozco a Pablo, ¿pero quiénes son ustedes?». 16 Entonces el hombre con el espíritu maligno se lanzó sobre ellos, logró dominarlos y los atacó con tal violencia que ellos huyeron de la casa, desnudos y golpeados. 17 Esta historia corrió velozmente por toda Éfeso, entre judíos y griegos por igual. Un temor solemne descendió sobre la ciudad, y el nombre del Señor Jesús fue honrado en gran manera. 18 Muchos de los que llegaron a ser creyentes confesaron sus prácticas pecaminosas. 19 Varios de ellos, que practicaban la hechicería, trajeron sus libros de conjuros y los quemaron en una hoguera pública. El valor total de los libros fue de cincuenta mil monedas de plata. 20 Y el mensaje acerca del Señor se extendió por muchas partes y tuvo un poderoso efecto.

Para meditar y compartir juntos:

¿Puedes reconocer en tu vida alguna situación o circunstancia donde el favor de Dios intervino a través de alguien o a través tuyo? Redáctala y luego comparte con tus compañeros.

¿Estás dispuesto a ser la herramienta que Dios necesita para recibir y ser el conducto del favor de Dios hacia la necesidad, a pesar de los miedos que puedan surgir, y de los riesgos que pueda significar? Escríbelo en una oración personal a continuación:

Tomemos un tiempo juntos y acerquémonos en oración y adoración a Dios con gratitud de corazón. Dispongamos nuestro espíritu a recibir su revelación, su gracia y su provisión... “Su favor”.

